

# HABLAR EN LENGUAS: EVIDENCIA DEL ESPÍRITU

Todo aquel que ha asistido a una Iglesia Pentecostal por algún tiempo sabe que el “recibir el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas” es parte del plan de salvación y una característica de todo aquel que ha nacido de nuevo (Juan 3:3,5,8; Hechos 2:4; 2:38-39; 10:45-46; 19:6).



## ¿Por qué escogió Dios las lenguas como evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo?

Es decir: ¿No podía Dios hacer que la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo fuera un gran gozo interno? ¿O paz en el corazón del hombre? ¿O cualquier otra cosa?

Siendo Dios soberano, ciertamente El pudo haber escogido cualquier otra señal como evidencia de la llenura del Espíritu, pero **El escogió las lenguas**. Queremos, por lo pronto, considerar tres razones por las que Dios escogió esta señal.

**1. Es una evidencia visible (externa) e inmediata.** En Hechos 10 los judíos que acompañaban a Pedro “vieron” y “oyeron” a los gentiles recibir el Espíritu Santo. Ante tal evidencia nadie podía impedir el bautismo en agua de estos nuevos creyentes (Hechos 10:47-48). En Hechos 8:18 Simón “vio” que la gente recibía el Espíritu Santo. “*Las lenguas son por señal...*” (1 Corintios 14:22) dijo el apóstol Pablo.

**2. Es una evidencia universal y uniforme.** Habiendo diferentes clases de personas en el mundo: educados, ignorantes; emocionales, introvertidos; fuertes, débiles; ricos, pobres; ancianos, jóvenes; asimismo diferentes razas y costumbres, las lenguas unen a todos ellos bajo el manto del bautismo del Espíritu Santo: “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*” (1 Corintios 12:13).

**3. Es una demostración del control total de Dios sobre la persona.** “*...ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal*” (Santiago 3:8). Pero cuando alguien recibe el Espíritu Santo, Dios mismo controla su lengua y la utiliza para hablar “las maravillas de Dios” (Hechos 2:11). Es un tremendo testimonio de que esa persona se ha entregado totalmente a Dios en cuerpo, alma y espíritu.

No sabemos de ninguna otra señal que cumpla con estos requisitos. ¡Dios siempre sabe lo que hace!

— G. Jorge Medina